

## DISERTACION

SOBRE

## LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA,

QUE EL APOCALIPSI REPRESENTA BAJO EL VELO DE LOS SÍMBOLOS, QUE  
ACOMPANAN LA ABERTURA DE LOS SIETE SELLOS, EL SONIDO DE LAS  
SIETE TROMPETAS, Y LA EFUSION DE LAS SIETE COPAS.

Plan y divi-  
sion de esta  
Disertacion.

**T**odo el tiempo que va corriendo desde la primera hasta la última venida de Jesucristo al fin de los siglos, es el argumento y plan del Apocalipsis: *Liber Apocalypsis totum hoc tempus complectitur quod a primo adventu Christi, usque in saeculi finem, quo erit secundus ejus adventus, occurrit.* Así lo afirma S. Agustin (1), y así puede comprarse muy particularmente por los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas. Estos tres cuadros que S. Juan nos pone á la vista, tienen entre sí una íntima relacion. M. de la Chetardie ha descubierto en los dos primeros la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, y el estrecho enlace que tienen con el tercero. Aprovechándonos de los conocimientos de este juicioso intérprete, vamos á escudriñar el sentido misterioso de los símbolos que los tres cuadros nos presentan, despues de haber sentado el fundamento de esta interpretacion. Pero para mejor seguir el orden y encadenamiento del sagrado texto, y no confundir los diferentes objetos que S. Juan nos manifiesta, consideraremos á cada uno separado de los otros, y expondremos 1.º los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos: 2.º los que acompañan al sonido de las siete trompetas; y 3.º los que acompañan á la efusion de las siete copas.

## ARTICULO I.

Explicacion de los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos.

**I.**  
Los símbo-  
los que a-  
compañan la  
abertura de

Para comprender que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, no es necesario mas que considerar con alguna atencion los que acompañan

[1] *Aug. de Civ. Dei, l. xx. c. 8.*

á la abertura del primer sello, y los que terminan la abertura del último; es decir, basta considerar el principio y fin de esta secuela de símbolos.

¿Cuál es el principio? *A la abertura del primer sello vi aparecer, dice S. Juan [1], un caballo blanco: el que le montaba tenia un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias.* Recordemos aquí lo que S. Juan nos dice en otra parte describiéndonos otra vision (2): *Vi luego el cielo abierto, y apareció un caballo blanco; y el que le montaba se llamaba Fiel y Veraz... y se llama el Verbo de Dios.* Este victorioso guerrero que á la abertura del primer sello aparece sobre un caballo blanco, es pues el Verbo de Dios, es el mismo Jesucristo. Acaba de triunfar del príncipe del mundo por su muerte y resurreccion, y su Padre ciñe sus sienes con una corona, que es igualmente el premio de su victoria y el símbolo de su poder. En el día de su gloriosa ascension fué cuando primeramente la recibió, entró en posesion de esta potestad, y salió victorioso para continuar sus victorias, avasallando las naciones por la predicacion del Evangelio: *Data est ei corona, et exivit vincens, ut vinceret.* He aquí lo que San Juan vió á la abertura del primer sello.

Y cómo finaliza la abertura del último? *Se oyeron grandes voces en el cielo, que decian: El imperio de este mundo ha pasado á nuestro Señor y á su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos. Amen. Inmediatamente se postraron los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios; y adorando á Dios, decian: Gracias os damos, Señor Dios omnipotente, que eres, que eras, y que has de venir, porque entraste en posesion de tu gran poder, y de tu reino eterno. Las naciones se irritaron, llegó tu ira, el tiempo de juzgar á los muertos y de premiar á tus siervos los profetas, á los santos, á los que tienen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar á los que corrompieron la tierra. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza, y á esto siguieron rayos, voces, un terremoto, y un espantoso pedrisco (3).* Así terminan los símbolos de los siete sellos: es decir que su secuela nos conduce hasta el gran día de la ira del Señor; hasta el tiempo en que los muertos deben ser juzgados, los santos remunerados, y exterminados los delincuentes. Entonces se abre el templo de Dios en el cielo, y se deja ver el arca de su alianza: el mismo Jesucristo, arca santa de la alianza nueva, aparece en medio de los rayos y de los truenos, porque ha llegado el tiempo de la ira del Señor, el tiempo de juzgar á los muertos, de dar el galardón á sus siervos, y de exterminar á los que han corrompido la tierra: *Advenit ira tua, et tempus mortuorum judicari, et reddere mercedem servis tuis, prophetis et sanctis, et timentibus nomen tuum, pusillis et magnis, et exterminandi eos qui corruerunt terram.*

Conque los símbolos de los siete sellos comienzan representándonos la gloria y el poder en que entró Jesucristo por su triunfante ascension, y terminan haciéndonos manifiesta la gloria y magestad con que aparecerá en el día de su última venida, cuando venga á juzgar á los muertos. En la abertura del primer sello vemos á Jesucristo que re-

[1] *Apoc. vi. 1. et 2.* [2] *Apoc. xix. 11. 13.* [3] *Apoc. xi. 15. et seqq.*

los siete sellos representan la historia de las siete edades de la Iglesia, desde la Ascension de Jesucristo hasta su última venida. Pruebas. Primera prueba sacada de la ascension de los santos. los que acompañan la abertura del primer sello, comparados con los que terminan la abertura del último.

cibe de su Padre una corona de gloria, y que va á conquistar al mundo por la predicacion del Evangelio; y en la abertura del séptimo y último, se presenta á nuestra vista el mismo Jesucristo, á quien ya en fin está todo sometido, que viene á juzgar á los muertos, premiar á los santos, y exterminar á los malvados. Pues ya podemos comenzar á inferir que los símbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida; y por consiguiente comprenden toda la historia de la Iglesia dividida en siete edades desde su nacimiento hasta su fin. Esto no es arbitrario; este es el sentido natural del texto; no hay necesidad de hacerle violencia para fundar esta interpretacion; por el contrario, todo lo que sea apartarse de ella será un sentido violento. Conveniamos pues en que este es el verdadero sentido de la letra.

Acaso se objetará, que al sonar la séptima trompeta es cuando Jesucristo aparece para juzgar á los muertos, recompensar á los justos, y acabar con los perversos; pero con solo observar que la abertura del séptimo sello no anuncia otra cosa que lo que anuncia el sonido de la séptima trompeta, se sigue, que los símbolos que acompañan al sonido de la séptima trompeta, son igualmente fin del sonido de las siete trompetas, y de la abertura de los siete sellos; de manera que siempre será cierto que la abertura de los siete sellos nos conduce desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida.

Aun puede esto manifestarse mas todavía por la palpable conformidad que se advierte entre los símbolos que aparecen cuando se abren los siete sellos comparados con los que acompañan al sonido de las siete trompetas. Entre la abertura del sexto y séptimo sello, ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos, de todas las tribus de Israel, son marcados con el sello de Dios vivo; entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, aparecen los dos testigos, quienes, segun la opinion comun de los padres, son los dos profetas que Dios enviará al fin de los tiempos, y de los que uno será Elias, para que convierta á los Judios marcándolos con el sello del Dios vivo. Pues he ahí una muy sensible conformidad entre los siete sellos y las siete trompetas: la abertura del sexto sello nos anuncia una plaga, al fin de la cual los Judios serán convertidos; y el sonido de la sexta trompeta nos anuncia una plaga, al fin de la cual serán enviados los dos testigos, de los que uno será Elias, ministro de la vocacion de los Judios; es así que los seis primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo de la futura conversion de los Judios; luego los símbolos que los acompañan representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la futura conversion de los Judios. Toda la tradicion reconoce que dicha conversion futura de los Judios no sucederá sino al fin de los siglos y en el periodo mas próximo á la última venida de Jesucristo. Adelante se justificará sobre este punto la opinion comun de los padres; mas tengamos presente desde ahora que la conversion de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, y la mision de los dos testigos, entre el sonido de la sexta y séptima trompeta; es decir, puntualmente en el tiempo mas inmediato á la última venida de Jesucristo, anunciado por los símbolos que simultaneamente terminan el sonido de las siete trompetas y la abertura de los siete sellos. Conque es claro

Segunda prueba sacada de los símbolos interpuestos entre la abertura del sexto y séptimo sello.

que los símbolos que acompañan á los seis primeros sellos, representan la historia de las seis primeras edades de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo mas próximo á su última venida.

De esta suerte los símbolos de la abertura del primer sello comparados en primer lugar con los que terminan la abertura del último, y en segundo, con los próximamente anteriores á la abertura del mismo, prueban que la abertura de los siete sellos corresponde á las siete edades de la Iglesia. Sigamos ya la aplicacion de este principio.

Vi que el Cordero, dice S. Juan (1), abrió uno de los siete sellos, y oí á uno de los cuatro animales que decía con una voz de trueno: Acércate y mira; al momento vi aparecer un caballo blanco; el que le montaba tenía un arco, se le dió una corona, y partió luego victorioso para continuar sus victorias. Este es el Verbo de Dios, el mismo Jesucristo. „Este es Jesucristo triunfante, dice M. Bossuet (2), como se le ve en el capítulo xix. V 11 y 13, en donde aquel que está montado sobre el caballo blanco, se llama el Verbo de Dios. Este caballero representa, dice Calmet (3), á Jesucristo, que sale para subjugar las naciones á la fe, y para conquistar su Iglesia. Indubitablemente, dice M. Dupin (4), es Jesucristo el que está representado aquí bajo este símbolo, como un principe que va á vencer y conquistar á las naciones. En esto conviene la mayor parte de los intérpretes. El mismo Jesucristo, este es el pensamiento de S. Gerónimo, despues de su resurreccion hace reverberar el esplendor de su gloria sobre su cuerpo inmortal, representado por el caballo blanco, sobre que aparece montado este guerrero (5): *Equus sedebat albo Christus, quando post resurrectionem immortalē et incorruptum corpus assumpsit*. La corona que se dió á este guerrero es el premio de la victoria, que Jesucristo alcanzó por su muerte, y el símbolo de la potestad que se le dió en el cielo y en la tierra, y de que tomó posesion cuando subió glorioso á los cielos. *Victorioso* del principe del mundo por su muerte, *parte para continuar sus victorias*, y va á triunfar del mismo mundo. Manda á sus apóstoles á la conquista del universo; pero él mismo es quien está con ellos, y en ellos, para sojuzgar á las naciones todas por la predicacion del Evangelio; á estos representa aquel arco que tiene en la mano, cuya fuerza es el símbolo de la que recibieron con los dones del Espíritu Santo. Las palabras de fuego que salen de su boca, son las saetas penetrantes que dispara este arco poderoso. Conque el principio de la predicacion del Evangelio indicado aquí bajo el velo de estos símbolos, es la época de la primera edad de la Iglesia.

Cuando el Cordero abrió el segundo sello, continúa S. Juan, oí al segundo animal que decía: Acércate, y mira. Salió luego otro caballo bermejo; y al que le montaba se le dió poder para desterrar á la paz de sobre la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y se le dió una espada. [6] Jesucristo acababa de conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio, el imperio idolatra habia recibido un golpe mortal en la persona de Diocleciano, y la Iglesia

II.  
Abertura del primer sello. Principio de la predicacion evangélica, época de la primera edad de la Iglesia.

III.  
Abertura del segundo sello. Turbaciones del arrianismo, época de la segunda edad.

(1) Apoc. vi. 1. et 2. (2) Explic. de M. Bossuet, cap. vi. V 2. (3) Comment. de Calmet, cap. vi. V 2. (4) Analisis de M. Dupin, esp. vi. V 2. (5) Hieron. in Isai. cap. lxxvi. (6) Apoc. vi. 3. et 4.

comenzaba en fin, bajo el reinado de Constantino, á gozar de la paz, que bien pronto hicieron desaparecer las turbulencias del arrianismo: esta es la observacion de M. de la Chetardie (1). Mucho tiempo ántes de este intérprete, uno de los antiguos autores que escribieron la historia de la Iglesia, Sócrates, habia hecho la misma observacion: *Por el empeño de Constantino, dice este historiador (2), el cristianismo gozaba una muy grande paz y tranquilidad; pero á esta paz sucedió muy pronto una guerra intestina. Y el mismo Constantino hablando á los padres del concilio de Nicea sobre el arrianismo, les decia: „Reflexionemos que despues de haber por la gracia de „nuestro Dios Salvador, destruido y completamente arruinado la tirania „de los que le habian declarado guerra, envidioso el demonio, aun toda- „via expone por otra parte la ley divina del Evangelio á la maledicencia y detraction de los impios; á saber, por esta guerra intestina, que „veo suscitarse en la Iglesia de Dios (3).” Así lo refiere Eusebio. Los corifeos de la heregia están pues representados aquí por este caballero, que iba sobre el caballo bermejo. El color del caballo es un simbolo de sangre y de carniceria, de guerra y de persecucion. La espada que se le dió al que le montaba, representa igualmente las vejaciones, las guerras, los cismas, las escisiones que acompañaron á la heregia; en una palabra, aquella guerra intestina que affligió entónces á la Iglesia, y que le causó el dolor de ver á sus hijos apénas libres de la espada de los emperadores paganos, desgarrarse y matarse unos á otros desapiadadamente, como lo confirman los hechos que refieren los historiadores de la Iglesia. Conque las conmociones del arrianismo son la época de la segunda edad de la Iglesia. No es esta una aplicacion arbitraria; está precisamente declarada en las mismas expresiones del texto. Una guerra que sucediendo á la paz, caracteriza la segunda edad de la Iglesia, es evidentemente el arrianismo.*

IV.  
Abertura del  
tercer sello.  
Irrupcion de  
los barbaros  
en el imperio  
romano.  
Epoca de la  
tercera edad

Cuando el Cordero abrió el sello tercero, prosigue S. Juan, oí al tercer animal que decia: *Acércate, y mira. Al punto vi que aparecía un caballo negro; y el que le montaba tenía en la mano una balanza; y oí una voz en medio de los cuatro animales que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada un denario; mas deja ileso el vino y el aceite (4).* A los desórdenes del arrianismo siguió la irrupcion de los bárbaros, que se esparcieron por las provincias del imperio, especialmente despues de la muerte del emperador Teodosio. Aquellos pueblos feroces salidos de los países septentrionales, inundaron la superficie de la tierra, llevando consigo una cruel hambre que por todas partes les seguia. Esta reflexion hace M. de la Chetardie (5). La historia ha conservado la memoria de aquella extraordinaria desolacion; y S. Jerónimo que vivia en el mismo tiempo, habla de ella en estos términos (6): *„Dígalo la Iliria, dígalo la Tracia, dígalo el país de mi nacimiento (la Dalmacia), que excepto el cielo y la tierra, y las espigas y los matorrales, que han vegetado, todo ha perecido. Testis Illyricum est, testis Thracia, testis in quo ortus sum solum, ubi praeter coelum et terram et crecentes vepres, et condensata silvarum, cuncta perierunt.* El hambre companera de tan horrorosa desolacion

[1] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 4. [2] *Socrat. Hist. Eccl. l. i. c. 4.* [3] *Euseb. in vita Const. l. iii. c. 12.* [4] *Apoc. vi. 5. et 6.* [5] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 6. [6] *Hieron. Comment. in Sophon.*

está aquí representada por la negrura misma del caballo; porque segun advierte Jeremias, nuestra piel se quema, y como un horno se ennegrece por el hambre extrema (1): *Pellis nostra quasi cibanus eusta ut a facie tempestatum famis.* Y esto mismo está expresado aun con mas claridad en la balanza, que tiene en la mano el caballero, como para pesar el grano, cuya carestia estaba igualmente revelada. La medida de que aquí se habla, y que el griego llama *chenis*, es una medida de que usan los Griegos, y que equivale, segun algunos, al peso de dos libras; y esto expresa la Vulgata con la palabra *bibliris*. El denario romano valia diez sueldos escasos (2). „Se da aquí el pan por „medida, advierte M. Bossuet, y se compra á precio bien subido esta „pequeña medida. No se podia pintar el hambre con mas vivos colores, ni ponerla mas de manifesto;” pero en medio de esta desolacion, el vino y el aceite se conservaron. Dios no permitió que su Iglesia, tan frecuentemente representada por la viña y por la oliva, sucumbiese á tantos males. Así reflexiona M. de la Chetardie (3). He aquí la época de la tercera edad en la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio romano; y esto tampoco es arbitrario: una espantosa desolacion, que sigue al arrianismo, es sin duda la irrupcion de los bárbaros sobre las provincias del imperio.

Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, continúa S. Juan (4), oí la voz del cuarto animal que decia: *Acércate y mira: y vi luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte, y tras él iba el Infierno; y se le dió poder para que en las cuatro partes de la tierra matara á los hombres con armas, con hambre, con peste, y bestias feroces.* Apénas acababan los bárbaros de talar el imperio romano, de desmembrar sus provincias, y de reducir á la misma Roma á la última desolacion, cuando inmediatamente comenzó á aparecer el mahometismo, que extendió por todas partes el estrago y la muerte, anunciado en este lugar, tanto por la palidez del caballo, como por el nombre del caballero. Así lo dice M. de la Chetardie, con estas palabras (5): „Con „la mayor propiedad está representado aquí el mahometismo en la palidez y en la muerte; porque es señal de la completa y final destruction del imperio romano, y por consiguiente de la proximidad del „reino del Anticristo, y fin del mundo. Así interpretaron los padres „la profecía de S. Pablo á los de Tesalónica, y entendieron en los términos de que usa este apóstol, que se manifestaría el imperio del Anticristo, luego que se verificase la destruction del imperio romano. Porque „ya se está obrando el misterio de iniquidad, dice este grande apóstol „(6); solo resta, que el que está firme ahora, se mantenga hasta que sea „quitado de en medio (quiere decir, que será abolido el imperio romano, antes que el Anticristo se manifieste) y entónces aparecerá „aquel impio á quien el Señor Jesus matará con el aliento de su boca, y le destruirá con el resplandor de su venida. De aquí proviene „que S. Jerónimo viendo arruinarse el imperio romano, escribia (7):

[1] *Lament. Jerem. v. 10.* [2] Explicacion de Bossuet, cap. vi. V. 6. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 6. [4] *Apoc. vi. 7 et 8.* [5] Explicacion de M. de la Chetardie, capítulo vi. V. 8. [6] *2. Thess. ii. 7 et 8. Nam mysterium jam operatur iniquitatis: tantum ut qui tenet numm, teneat, donec de medio fiat. Et tunc revelabitur ille iniquus quem Dominus Jesus interficiet spiritu sui et detur. Illustratione adveniens sui. Véase lo que hemos dicho de este texto en el prefacio sobre esta epístola, y en la Disertacion sobre el Anticristo, tom. xxiii. [7] *Hieron. ep. ad Ageruch.**

V.  
Abertura del  
cuarto sello.  
Origen del  
Mahometismo.  
Epoca de la cuarta  
edad.

„Perce aquel que tenia, y no entendemos que se aproxima el Anticristo. Qui tenebat de medio fit, et non intelligimus Antichristum appropinquare. Efectivamente, continúa M. de la Chetardie, apenas Alarico, Genserico, Odoacro, Teodorico, Totila y Alboin, ó lo que es lo mismo, los Godos, los Vándalos, los Herulos, y los Lombardos, últimos enemigos del nombre romano, acabaron de asolar á Roma y á Italia; apenas pudo decirse con verdad, que aquel pretendido imperio eterno no existia ya, y que fué absolutamente aniquilado, sin que le quedase recurso, en tiempo que los Lombardos, sus últimos asoladores, abolieron en parte el nombre propio de Italia, para substituirle el de Lombardia, y convirtieron aquel imperio en un nuevo reino, que Carlo Magno convirtió tambien algun tiempo despues de la fundacion del nuevo imperio, en otro muy diferente del primero; apenas fué desquiciado por los Lombardos (es decir, hácia fin del sexto siglo), cuando bien pronto al principio del séptimo, apareció Mahomet acaudillando á los Arabes ó Sarracenos, cuyo imperio y supersticion se apoderó en poco tiempo de la mayor parte de las provincias ocupadas ántes por los Romanos, y formaron sobre la tierra una secta anticristiana.”

Y mas adelante agrega el mismo M. de la Chetardie: „Este sucederse inmediatamente el mahometismo á la irrupcion de los bárbaros, claramente manifiesta la union, y la distincion de la tercera y cuarta edad de la Iglesia; y sirve para interpretar la doctrina casi profética de los santos padres, que por una especie de inspiracion, han convenido unánimemente en que al fin del imperio romano apareceria el imperio anticristiano, apoyados en el texto de S. P. lo; y esta sucesion de acaecimientos que acabamos de referir, es bastante para confirmar lo que dijeron, y para probar que no se enganaron.... En efecto, continúa M. de la Chetardie, los santos padres viendo en su tiempo la ruina del imperio romano, afirmaron sin error, aunque no supiesen como, que se aproximaba el Anticristo, porque el imperio que debia (permitasenos esta expresion) darle á luz, ya comenzaba á manifestarse, ó al ménos, ya estaba muy proximo á aparecer sobre la tierra.” A esta observacion de M. de la Chetardie se puede añadir, que Mahomet puntualmente nació en el tiempo que los Lombardos entraron á Italia bajo el mando de Alboin su rey, es decir, hácia el año 568 de la era cristiana vulgar (1).

Recuerda mas adelante M. de la Chetardie el célebre pasage de S. Gerónimo que en su comentario sobre Daniel, se explica de este modo (2): „Convengamos pues en lo que todos los escritores eclesiásticos nos han dejado escrito, que al fin del mundo, cuando llegue el tiempo de la destruccion del imperio romano, habrá diez reyes, que se dividirán dicho imperio entre si, y se levantará un undécimo, que aparecerá mas débil que los otros (este es el Anticristo): „Ergo dicamus quod quando regnum destruendum est Romanorum, decem futuros reges qui orbem romanum inter se dividant, et undecimum surrecturum esse regem parvulum &c. Han venido ya estos diez reyes, continúa M. de la Chetardie, y se les ve aparecer en el capitulo xvii; han desmembrado

(1) Fleury, Hist. Eccl. l. xxxiv, n. 30. et l. xxxviii. n. 1. (2) Hieron. in Dan. vii.

„y dividido el imperio romano luego es necesario, (si hemos de conformarnos con la tradicion de todos los primeros cristianos, que han escrito de esta materia), reconocer que entónces apareció el imperio anticristiano, ó sea aquel á quien deba su origen el Anticristo; es decir, apareció desde el principio del siglo séptimo, que es la época exacta del nacimiento del imperio anticristiano, despues de la desmembracion del romano.”

M. de la Chetardie añade á esto algunas otras reflexiones, y vuelve nuevamente á inculcar el sagrado texto: *Cuando el Cordero abrió el cuarto sello*, dice S. Juan, *vi luego un caballo pálido; el que le montaba se llamaba Muerte*. Sobre lo cual así se explica este juicioso escritor: „Este sin duda es el mahometismo, y particularmente el imperio del Turco á quien se le llama *la Muerte*, porque su existir nos anuncia la completa ruina del imperio romano, á quien sucedió: invadió sus provincias, el Oriente, el Mediodia, y el Norte; abolió el imperio de Oriente por la toma de Constantinopla, llamada la nueva Roma; y siguió amenazando con frecuencia al resto del imperio de Occidente, si así se puede llamar, cuando llenaba de terror á Viena, y a la misma Roma (1); y quien sabe si probará algun dia por un segundo suceso, que él es el verdadero destructor del imperio romano, y de la nueva y de la antigua Roma: y por consiguiente, que es el precursor del fin del mundo (2)? *El infierno le seguia*. El Anticristo y todo el infierno desbocarán le seguirá. Y así es que mas adelante dice: *El infierno y la muerte serán arrojados al estanque de fuego* (3). Señal inequívoca de que serán dos imperios y de que el uno se unirá y confederará con el otro, *ET INFERNUS SEQUEBATUR EUM*. Léase lo que dice Ducas Frances y los demas que estaban en Constantinopla, cuando la arruinó el emperador de los Turcos, Mahomet II, y se verá que todos los fieles le veian como el precursor del Anticristo, le aplicaban su nombre, y los pasages de la Escritura, especialmente del Apocalipsi relativos á este último enemigo de Jesucristo; y por un secreto instinto de religion, y de un espíritu profético siempre subsistente en la Iglesia, proclamaban que eran llegados los dias del Anticristo. Pero no se puede ver una imagen mas viva de esta bárbara é inhumana nacion, que la que sigue: *Y se le dió poder sobre las cuatro partes de la tierra*. Ella domina ya en las cuatro partes del mundo (es decir, del antiguo emiserio), pues ocupa el Oriente, se extiende al Mediodia, al Norte, y por una parte del Occidente; *y de hacer perecer á los hombres por la espada, por el hambre, y por la mortandad*. Ella conduce por todos los lugares que asola, la guerra, el hambre y la peste; *y por las bestias feroces*: ella trae en pos de si una chusma innumerable de pueblos bárbaros, impíos, hereges, apóstatas, de quien puede decirse, que están desnudos de la naturaleza de hombres, y revestidos de la de las bestias mas feroces.” Así se explica M. de la Chetardie.

(1) Cuando M. de la Chetardie escribía esto, es decir, el año de 1699 apenas volvia del terrible suceso que habia causado el sitio de Viena por los Turcos el de 1683. (2) Apoc. xx. 14. (3) *Et infernus et mortui missi sunt in stagnum ignis*. (3) M. de la Chetardie no es el primero que ha reconocido en este pasage al mahometismo. Antes que el Cornelio á Lapide en su comentario sobre el Apocalipsi, despues que refiere otras tres interpretaciones, coloca en cuarto y último lugar esta de que hablamos, cuyos términos son: *Quarto et optime Joachim, Seraphinus Firmanns, Pannonius et Pererius, ger equum hunc pallidum intelligunt sectam mahometis*.... *Estique hanc quasi quartam*

VI.  
Reflexiones  
sobre los sim-  
bolos, que a  
compañía de  
la abertura  
de los cuatro  
primeros se  
hac.

Antes de pasar adelante será oportuno advertir las varias interpretaciones que aventuran los que difieren de la que M. de la Chetardie acaba de proponer: pues pretenden que todo esto se verificó en los castigos con que Dios manifestó su ira sobre el imperio romano en los cuatro ó cinco primeros siglos. M. Bossuet comienza suponiendo que de estos cuatro caballeros, el primero representa á Jesucristo vencedor, y los otros tres á las tres plagas de la cólera de Dios; es decir, á la guerra representada por el segundo caballero, el hambre por el tercero, y la peste por el cuarto; este era seguido del infierno que es en lo general el lugar de los muertos, dice M. Bossuet. ¡Pero si á este cuarto caballero le tocaba representar á la peste, por qué se dice que se le dió poder para matar á los hombres con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias feroces? M. Bossuet penetra bien esta dificultad, y pretende evadirla diciendo: „Los antiguos „leen se le dió poder; pero el griego con mas claridad dice, se les dió „poder, es decir, á estos tres caballeros para afligir á los hombres „con estas tres plagas, y esta expresion se le dió poder, puede enten- „derse refiriéndola al vencedor de que se habla en el segundo verso, „pues á él siguen los tres castigos de Dios, la guerra, el hambre y la „peste como que están á sus órdenes.” Pero primeramente; el vencedor de que se habla en el verso segund, dista mucho del verso octavo; y no es creible, que cuando en este verso se dice, se le dió, pueda referirse esta expresion á aquel vencedor, de que ya se ha hablado en el verso segundo. M. Bossuet tenia razon para decir el griego está mas claro, pues segun su opinion, era mas natural decir: Y se les dió poder, atribuyéndoselo á los tres caballeros; y á la verdad, si el último hubiera aparecido solo, no pudiera explicarse esta proposicion de otra manera. Mas, en segundo lugar, este último caballero no venia solo, el infierno le seguia; he aqui dos personages que á un mismo tiempo se presentan; la muerte y el infierno: inmediatamente se dice: Y se les dió poder: luego evidentemente se

actas Ecclesiae..... Hic equus est pallidus, quia respondet sessori suo: sessor enim ejus et pallida mors..... Hujus sessor est mors, id est Mahometi, qui..... suam seclam propagavit gladio..... Hoc enim erat Mahometis symbolum..... Non est Deus nisi unus, et Mahomet apostolus ejus. Quicumque hoc recipere et profiteri notebant, necabantur ab eo; qui vero recipiebant, servabantur..... sed hi peiores, scilicet spiritali morte ab eo occidebantur. Sequitur equus infernus, id est, Antichristus. Est enim ipse praecursor Antichristi..... Illique eum praeparat. Patatur enim secta Mahometis duratura usque ad Antichristum, sit Pirmanus..... Ipsius secta victoris plurimis..... majorem orbis partem occupavit, et plura in dies occupat: adeo ut super subacta majori Hungaria et Transilvania, jam Germania, Italia et Poloniae immineat; idque per christianorum principum dissidii: haec enim crescit, ac christiani quasi excecati id non vident, non curant. Unde dicitur hic per quatuor partes terrae grassata. Haec prorsus data est interficere gladio, fame, morte, et bestiae terrae, incolas orbis. Haec enim sunt quatuor plagae Dei, de quibus Eszechiel, xiv. 21. .... Saraceni enim multos christianos gladio, aliis fame, aliis arsis, aliisque bestia abijciendo peste, alios aliis generibus mortis, alios etiam leonibus, arsis, aliisque bestia abijciendo peste, alios aliis generibus mortis, saracenisum esse quartam et ultimam generalem Ecclesiae persecutionem, ac post eam mox securum finem mundi. Lus cuatro persecuciones de que habla aqui esse autor son justamente las que distingue M. de la Chetardie, á saber la de los paganos, de los arrianos, Godos y Vandalos, es decir de los bárbaros que usurparon el imperio, y la de los Mahometanos. Ciertó es que como los Godos y Vandalos eran arrianos, uno la persecucion de estos á la de los arrianos, y ambas coloca bajo el tercer sello, refiriendo la de los paganos al segundo sello: en lo que difiere de M. de la Chetardie, que coloca la persecucion de los paganos en la primera edad, como lo veremos en la explicacion de los simbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

refiere á estos dos últimos personages; y tratar de comprender aquí á los caballeros anteriores, es desviarse del sentido natural del texto. Bien lo comprendió Calmet, y por eso dice que si se lee se le dió, debe entenderse del cuarto caballero; pero si se lee se les dió, debe entenderse del mismo caballero nombrado muerte, y del infierno que le seguia. Así pues. Calmet abandona la interpretacion de Bossuet, por lo que respecta á los cuatro caballeros; reconoce á Jesucristo representado en el primer caballero; pero juzga que el segundo representa la guerra que los emperadores hicieron á la Iglesia; el tercero á las calamidades públicas, y especialmente la cruel hambre que habia de afligir al imperio; el cuarto á la mortandad que debia causar la guerra, el hambre, la peste y las bestias feroces. Pero si este es el sentido, ¿por qué se anuncia el hambre dos ocasiones? ¿por qué la representa el tercer caballero, estando reservado al cuarto hacer morir á los hombres particularmente por hambre? Fuera de esto se dice que se dió, sea á este caballero solo, ó sea á él y al infierno que le seguia, poder sobre las cuatro partes de la tierra. Aquí M. Bossuet se contenta con advertir que el griego dice: sobre la cuarta parte, y Calmet se extiende á mas, hasta decir que esta es la verdadera lectura. „La Vulgata dice: super quatuor partes terrae; pero se hace necesario explicarla por el griego, y cómo la explica? „Dios, dice, dió á este caballero poder, para hacer perecer á la cuarta parte de los habitantes de la tierra.” Pero esta interpretacion ni es el sentido del griego ni el de la Vulgata, pues ni la Vulgata ni el griego fijan el número que hará perecer este caballero, y solamente indican el poder que tendrá sobre la superficie de la tierra para afligir á la cuarta parte, segun el griego, ó á las cuatro partes, segun la Vulgata. Ultimamente la gran dificultad que hay contra la interpretacion de Calmet y Bossuet es, que ni una ni otra nos conduce hasta el término final de la profecía, que es el último juicio, en que rematan todos estos simbolos; y por el contrario la de M. de la Chetardie nos conduce hasta aquel término. Hemos visto ya un enlace de revoluciones, que á la par que caracterizan las cuatro primeras edades de la Iglesia, concuerdan clarisimamente con los simbolos anexos á la abertura de los cuatro primeros sellos. Un victorioso guerrero que ceñido de una corona parte á continuar sus victorias, es Jesucristo que va á conquistar á las naciones por la predicacion del Evangelio; primera edad. Una guerra fatal vino á turbar la paz que debió ser el fruto de aquellas conquistas; está indudablemente no puede ser otra que la que causó el turbulento arrianismo en la segunda edad. A esta guerra funesta sucede una horrorosa desolacion que evidentemente simboliza á la irrupcion de los bárbaros que sucedió á las turbaciones del arrianismo en la tercera edad. En fin, á esta desolucion seguida otra mucho mas espantosa: la muerte que iba á hacer en la tierra una formidable carnicería, y el infierno que la seguia para colmar todas las desgracias: á la irrupcion de los bárbaros se siguió el mahometismo, y quien será capaz de referir todos los estragos causados por esta secta anticristiana? El mahometismo se estableció primeramente en una de las cuatro partes del mundo, á saber, en la Asia; de aqui se extendió por la Africa, cuya parte mayor ha dominado, y pasó á la Europa subyugando la parte

mas oriental; y debe asegurarse que tendrá poder sobre toda tribu, sobre todo pueblo, sobre toda lengua y sobre toda nacion, cuando aparezca el Anticristo en el fin de los siglos (1). De este modo concluirá el infierno lo que la muerte comenzó, y así es como se verificará completamente y en toda su extension esta palabra: *Les fué dada potestad sobre las cuatro partes de la tierra.* De esto se infiere que el nacimiento del mahometismo es la época de la cuarta edad, como lo dice M. de la Chetardie; y cuanto mas se reflexione esta interpretacion, mas se convencerá que nada tiene de arbitrario: luego está probado que la abertura de los siete sellos debe corresponder á las siete edades de la Iglesia; que la conformidad de los símbolos con los acontecimientos demuestra, que la irrupcion de los bárbaros es la época de la tercera edad; y que una desolacion aun mas terrible, que aparece despues, es evidentemente el mahometismo.

VII.  
Abertura del quinto sello. Nacimiento del luteranismo, época de la quinta edad.

Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar á las almas de los que habian sido martirizados por la palabra de Dios, continúa S. Juan (2), y por el testimonio que le habian dado al Cordero; y clamaban con grandes voces, que decian: *¿Hasta cuándo, Señor Santo y veraz, dilatas el golpe de tu justicia, y tomas venganza de nuestra sangre contra los habitadores de la tierra? Entonces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavia hasta que se completara el número de sus hermanos que habian de ser martirizados como ellos.* Despues de haber nacido en Asia el mahometismo, penetró por la Africa y la Europa; y últimamente llegó á ser el imperio del Oriente presa de los Turcos sectarios del impio Mahoma, que se hicieron señores de Constantinopla en 1453; y poco despues en 1517 se vió nacer del seno del imperio de Occidente la secta de Lutero; secta impia que osó sublevarse particularmente contra los santos, y sus preciosas reliquias. Esta es la reflexion de M. de la Chetardie (3), que en la exposicion del texto de S. Juan, dice: *¿Qué castigos no merece que se pidan á los gritos contra la impedida de esta secta, que levanta sus sacrílegas manos contra lo que hay mas sagrado en la religion! Se les vió traer los cuerpos de los santos y de los mártires, que se colocaban segun costumbre antigua bajo los altares, subitus altare, con mas ultraje y vilipendio que los cuerpos de los mas execrables fascinerosos de la tierra. Los cuerpos de S. Ireneo, de un S. Martin, y de otros infinitos fueron quemados en las plazas públicas, y sus cenizas arrojadas al viento como las de los parricidas y salteadores. Santo Tomas de Cantorberi á quien Jesucristo cuenta entre los mártires de su iglesia, muchos siglos despues de muerto, fué citado como un criminal á comparecer ante el tribunal de un rey esclavo de esta heregia, enfurecido contra la Iglesia, de que habia desertado, y contra su cabeza visible, á quien odiaba implacablemente. Sus huesos fueron exhumados y condenados al fuego por una inicua sentencia: finalmente acaso no hubo altar á quien esta secta no saquease las santas riquezas y preciosos despojos que la Iglesia les habia confiado en depósito, acaso no hubo asilo, que no violase con desacato, ni reliquia*

[1] Apoc. xiii. 7. [2] Apoc. vi. 9-11. [3] Explicacion de M. de la Chetardie, cap. vi. V. 9. y 10.

que no conculcarse con insulto: ella abre la boca para vomitar mil blasfemias contra los ciudadanos del cielo; y estos indignados por tantos ultrajes, que son una especie de segundo martirio, tan ignominioso como el primero, gritan: *¿Hasta cuándo, jó Señor! diferis hacernos justicia de los que habitan en la tierra, que nuevamente nos persiguen!* Estos impios rebelándose cuanto pudieron contra los mártires, cuya sangre derramaron en otro tiempo los paganos, se hicieron ellos mismos en cierta manera reos de ella, y esto provoca á los mártires á clamar: *Señor Santo y veraz, hasta cuándo haceis justicia y vengais nuestra sangre de los habitadores de la tierra.*

Entonces se dió á cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les respondió, que reposaran en paz todavia hasta que se completara el número de sus hermanos los siervos de Dios, que habian de ser martirizados como ellos. Esto indica, dice M. de la Chetardie, que no habiendo aun llegado el tiempo de las venganzas, Dios da nuevos galardones á sus santos ultrajados, con hacer mas pública su santidad, y con que los pueblos les tributen la mayor y mas pura veneracion. Asimismo nos enseña que aun habrá mártires en el porvenir, y un tiempo no muy distante de persecucion semejante al de la primitiva Iglesia del que no estamos muy lejos: *Adhuc tempus modicum.*

Fuera de esto, continúa este sabio intérprete, aquella audacia de declarar guerra á los bienaventurados que están en el cielo, á sus reliquias reverenciadas en la tierra, á su culto, á su invocacion, á su intercesion, á su misma gloria, denegándoles la santidad con desprecio de los padres y concilios, y hollando su autoridad, es un carácter tan propio de la heregia de nuestros tiempos, y es tan conocida por esta marca, que en todos los siglos anteriores no ha habido otra, á quien con tanta propiedad se ajusten estas señas, ni pueda ser conocida por otras mas individuales. Conque nada hay en esto de arbitrario. El nacimiento del luteranismo es la época de la quinta edad. Dos pruebas manifiestan que M. de la Chetardie ha penetrado el verdadero sentido de la profecía: 1.º Los clamores de los mártires excitados naturalmente por los ultrajes que recibieron; carácter inequívoco de la heregia de Lutero, y que no podia estar mas bien indicado. 2.º Esta expresion, *ADHUC TEMPUS MODICUM, Esperad un poco de tiempo*, manifiesta que estos últimos símbolos nos aproximan á los siglos últimos; y que la abertura del sexto sello va á anunciarnos la sexta edad, en cuyo fin estallará la última persecucion, que completará el número de los mártires.

Y tambien, continúa S. Juan (1), que luego que el Cordero abrió el sexto sello, se estremeció la tierra fuertemente, el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos verdes de una higuera sacudida por un recio viento; el cielo se retiraba, y se recogia envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares. Los reyes de la tierra, los principes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escondieron.

VIII.  
Abertura del sexto sello. Revolucion que habrá en la sexta edad.

[1] Apoc. vi. 12. ad fin.  
TOM. XXIV.

dian en las grutas y entre los peñascos de los montes, y decian á los montes y á las rocas: Caed sobre nosotros, y ocultadnos del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día de su indignacion, y ¿quién podrá subsistir? A Mr. de la Chetardie le pareció, que hay anticipacion en este lugar. Dice que el sexto sello anuncia la sexta edad; pero al mismo tiempo cree, que las señales que le acompañan representan por anticipacion la gran catástrofe, que será época de la séptima, y término de la duracion de los siglos. Da por sentado, que estas señales son justamente las mismas que Jesucristo anuncia en el Evangelio como las mas próximas de su última venida; y de aquí infiere que deben aplicarse á la catástrofe, que será época de la séptima edad. Cierto es que Jesucristo en el Evangelio anunciando el fin del mundo y el día de su última venida, se sirve, no precisamente de las mismas expresiones, comparaciones y términos, sino de otras semejantes ó que en algo se parecen. Es cierto que hay alguna conformidad entre unas y otras expresiones, pero no puede decirse que son enteramente conformes. Jesucristo dice, que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas (1); que el sol se oscurecerá, la luna no dará luz, y las estrellas caerán del cielo [2]. Pero si en este lugar deben entenderse á la letra estas palabras, no se sigue de aquí que en cualquiera ocasion ó tiempo que encontremos las mismas ó semejantes, las debamos entender en el mismo sentido literal. En el sonido de la quinta trompeta, á saber, desde la quinta edad, se habla de un obscurecimiento del sol; y el mismo M. de la Chetardie creyó ver allí el obscurecimiento que produjo la herejía de Lutero. En el sonido de la cuarta trompeta, ó desde la cuarta edad, se habla de otro obscurecimiento del sol, luna y estrellas; y el mismo intérprete acomoda esto á las calamidades de la iglesia griega. No hay pues inconveniente para entender en sentido literal las expresiones del Evangelio, que tocan ya al tiempo mas próximo al último juicio, que es la época de la séptima edad; y en el sentido figurado las que leemos en el Apocalipsis á la abertura del sexto sello que es la época de la sexta edad. A mas de esto, por las mismas palabras de Jesucristo se prueba que las señales próximas al último juicio comenzaran á aparecer inmediatamente despues de la conversion de los Judios (3); (esto lo tenemos demostrado en otra Disertacion), y por el contrario, las que acompañan la abertura del sexto sello preceden á esta conversion, que segun advierte M. de la Chetardie, está anunciada en el capítulo siguiente: luego es muy creible que estas señales sean muy distintas de las que anunció Jesucristo. Ultimamente, en los principios de Chetardie la conversion de los Judios que no se verificará, segun el comun sentir de los padres, sino hasta el fin de los siglos, será posterior á una revolucion, á una plaga que S. Juan anuncia despues con el nombre de segunda Ay, y que está justamente asignada para despues del sonido de la sexta trompeta, como que ha de estallar en la sexta edad: luego es muy creible que las se-

[1] Luc. xxi. 25. [2] Matt. xxiv. 29. Marc. xiii. 24. [3] Véase la Disertacion sobre las señales de la última venida de Jesucristo, tom. xix.

ñales que acompañan á la abertura del sexto sello, anuncian dicha plaga y son anteriores á los símbolos de la conversion de los Judios. Despues harémos ver que los símbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas deben confrontarse con los que acompañan á la abertura de los siete sellos, y que corresponden igualmente á las siete edades de la Iglesia. M. de la Chetardie conoció la verdad de este principio, y él mismo compara los símbolos de los cinco sellos primeros con los de las cinco primeras trompetas: luego es muy natural comparar los que corresponden á la abertura del sexto sello, con los que pertenecen al sonido de la sexta trompeta, pues tienen el mismo objeto, y el mismo resultado los unos que los otros. Sin embargo imitarémos la sabia discrecion de M. de la Chetardie, y nos absterremos de penetrar el sentido de estos signos misteriosos; pues el mejor intérprete de las profecias es su mismo cumplimiento. Solamente nos contentarémnos con observar, que por oscuros que aparezcan, dejan entrever, que todo lo que anuncian es terrible, y asimismo que se dice aquí con toda claridad, que esta espantosa revolucion estalla porque ha llegado el día grande de la ira del Cordero, no el día grande de su ira contra todo el mundo; tanto contra los fieles como contra los infieles; si solamente ha venido contra los que conociéndole, viven, como si no le conocieran; pues expresamente dice, que aquellos sobre quienes descargará esta plaga dirán á las montañas y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque llegó el gran día de la ira de ellos: Quoniam venit dies magnus irae ipsius (1). Conque los hombres sobre quienes debe descargar la ira del Cordero, le conocen bien; pero sus infidelidades provocarán su indignacion. De aquí resulta que la sexta edad se caracteriza por los espantosos castigos que vendrán sobre los que conociendo á Jesucristo, viven como los infieles que no le conocen. Esto no es arbitrario; y así los primeros cinco sellos nos conducen naturalmente hasta la herejía de Lutero, que es la época de la quinta edad; y se nos anuncia una plaga que será el carácter de la sexta, lo que sin duda alguna confirman estas palabras: Abscondite nos ab ira Agni, Quoniam venit dies magnus irae ipsius.

Despues de esto, dice S. Juan (2), (nótese bien esta expresion, despues de esto, POST HÆC, pues no se verificará lo que sigue hasta que no haya pasado lo que antecede: POST HÆC). Despues de esto vi cuatro ángeles situados en los cuatro ángulos de la tierra que detienen los cuatro vientos del mundo para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. Vi tambien otro ángel que subia por el Oriente y llevaba el sello de Dios vivo, y daba fuertes voces á los cuatro ángeles que tenían orden de castigar con calamidades á la tierra y al mar, diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta que no marquemos á los siervos de Dios en sus frentes; y oi que el número de los marcados era cieno cuarenta y cuatro mil de todas las tri-

(1) La Vulgata dice irae ipsorum. El griego, ipsius. En sustancia el sentido es el mismo. (2) Apoc. vii. 1-8.

IX.

La conversion de los Judios se coloca precisamente entre la abertura del sexto y septimo sellos como debiendo suceder al fin de la sexta edad, ó lo que es lo mismo, al fin de los siglos,

como lo en-  
seña toda la  
tradicion.

*bus de los hijos de Israel: de la tribu de Judá doce mil marcados; de la tribu de Ruben doce mil marcados; de la tribu de Gad otros doce mil; de la tribu de Asser doce mil marcados; de la tribu de Neftali doce mil marcados, y de la tribu de Manases otros doce mil; de la tribu de Simon doce mil marcados; de la tribu de Levi doce mil, y de la tribu de Issacar otros doce mil; de la tribu de Zabulon doce mil tambien; de la tribu de José otros doce mil; y otros tantos de la tribu de Benjamin.*

He aquí lo que debe seguirse á la plaga que estallará en la sexta edad. M. de la Chetardie conoce bien esta plaga, y explicando sumariamente el texto que referimos, añade: „Después de tantas calamidades, cuatro vientos, ó sea cuatro terribles impetus de una violenta y general persecucion, prontos á levantarse de los cuatro ángulos del mundo, parecen amenazar á los hombres con un trastorno universal; pero cuatro ángeles los contienen, y les impiden soplar, es decir, Dios suspende su cólera y hace reinar una calma feliz á la religion. Un ángel que sube del Oriente, y que tiene en la mano la señal de Dios vivo, á saber, la señal saludable de la cruz, grita á los cuatro ángeles que suspendan el trastorno universal, y no causen alguna turbacion, en tanto que él y otros hayan impreso sobre la frente de los siervos de Dios el signo de salud; ó mas claro, hasta que los Judios escogidos se hayan convertido á la fe profesando el cristianismo; y se verifique la enumeracion de estos dichosos escogidos, tomando Dios un cierto número de cada tribu (1).”

En seguida M. de la Chetardie vuelve á tocar lo que se ha dicho del ángel que sube del Oriente, y lleva en su mano el sello de Dios vivo y da fuertes voces á los cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos diciendo: *No hagais mal hasta que no sean marcados los siervos de Dios, y dice (2):* „Por estas palabras se comprende, que estando el Anticristo próximo á trastornar la Iglesia, y seducir á los Judios, á quienes debe su origen, Dios quiere retardar la empresa de este impio, y hacer ántes en la nacion judía aquella coleccion de escogidos, de que frecuentemente se ha hablado en los libros santos.” O mas bien; los Judios seducidos ya por el Anticristo, que le tendrán por el Mesias, segun el pensamiento del mismo Chetardie (3), segun los padres lo enseñan y segun lo anuncia Jesucristo al parecer de un modo muy expreso (4), Dios suspenderá la persecucion general pronta á estallar sobre la tierra, y la diferirá hasta que haya hecho entre los Judios la coleccion de escogidos, reduciéndolos á la fe y marcándolos con su sello.

Sobre la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil escogidos de todas las tribus de Israel, añade M. de la Chetardie (5): „Qué otra cosa significa este número sino el de los Judios convertidos á la fe, y sometidos á Jesucristo por Elias al fin del mun-

(1) Explicacion de M. de la Chetardie, sumario del cap. vii. (2) Sobre el cap. vii. y 2. y 3. (3) Sobre el texto del cap. vi. y 8. (4) Joan. v. 43. *Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis. Venite lo dicho sobre esto en la Disertacion sobre el Anticristo tom. xxii. (5) Sobre el texto del cap. vii. y 4. y sig.*

do? El número es grande, y doce mil de cada tribu da á entender un pueblo infinito.” Esto es lo que decimos: Los Judios reconocerán por Mesias al Anticristo, despues se convertirán á Jesucristo por ministerio de Elias, y despues de todo estallará la gran persecucion, en que Elias será muerto por el Anticristo. He aquí lo que toda la tradicion enseña, y lo que despues confirmaremos.

De esto pasa M. de la Chetardie á averiguar, por qué se omitió la tribu de Dan en esta enumeracion. „La omision de la tribu de Dan, dice, en este pasage, siempre ha parecido misteriosa, ó sea porque esta tribu no haya de volver de su infidelidad, ó sea porque de ella haya de nacer el Anticristo, como lo han conjeturado muchos santos doctores, que han creido divisarlo en las palabras enigmáticas del patriarca Jacob, suponiendo que ellas anunciaban los destinos de cada tribu en particular.” Ya hemos dicho nuestro sentir acerca de esto en la Disertacion sobre el Anticristo, y en la que demostramos que es falso que la profecia de Jacob concerniente á la tribu de Dan, hable del Anticristo, pues está exactisimamente cumplida en la persona de Sanson, que era de esta tribu. Por lo que respecta á la omision de ella en la enumeracion, hemos indicado que bien podia ser un descuido de los copiantes, como lo conjetura un intérprete que hemos citado en otra parte (1); y las razones porque no creemos infundada esta conjetura, son: 1.º S. Juan declara, que los ciento cuarenta y cuatro mil fueron elegidos de todas las tribus de los hijos de Israel; pues si se eligió de todas las tribus (por qué se exceptúa la de Dan? 2.º Los copiantes algunas ocasiones han puesto un nombre por otro. En S. Mateo xxvii 9 se lee el nombre de *Jeremias* por el de *Zacarias*. En los Hechos apostólicos vii 16 pusieron el de *Abraham* por el de *Jacob*; y es de creerse, que esto fué un equivoco de las abreviaturas; pues como antiguamente todo se escribia con letras mayúsculas, pudo muy bien ponerse abreviadamente IAB por Jacob, y AB por Abraham; lo mismo pudo suceder en la enumeracion de que hablamos; y en efecto, 3.º la tribu de José comprendia las de *Efraim* y *Manases*, y es muy notable que la de Efraim no esté aquí nombrada: luego pudo ser muy bien que tampoco se nombrara la de *Manases*, porque ambas estaban comprendidas bajo la de *José*; y con solo nombrar la de *José* ya se nombraban las dos: luego pudo ser que originariamente se leyese en griego MAN por DAN, y se creyera que es el nombre de Manases abreviado.

Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que aquí está anunciada la futura conversion de los Judios segun M. de la Chetardie; que no es el único que lo piensa, como ya lo hemos advertido; pues entre los antiguos S. Ireneo, Victorino, Andres y Aréatas, obispos de Cesarea; y entre los modernos el autor del tratado de *Anticristo*, atribuido á Nicolas Oresmo (2), Tomas Malvenda, autor del gran tratado de *Anticristo*, Nicolas de Lira, Gagneo, Rivera, Pereira, Cornejo Alápipe, el P. Amelctte, y algunos otros han adoptado esta misma interpretacion; y puede añadirse que no

(1) *Joan. Mercerus, in Gen. xliii. v. 17.* (2) Se ha dicho en la *Disertacion sobre el Anticristo*, tom. xxii. el por qué se duda que este tratado sea de Nicolas Oresmo.





es arbitraria, porque esta profecía evidentemente habla de los Judios; y colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, no puede referirse sino á aquellos que Dios llamará en el intervalo de la sexta edad; pues tenemos probado que los siete sellos corresponden á las siete edades de la Iglesia. La expresion *adhuc modicum* pronunciada á la abertura del quinto sello, confirma esta interpretación; porque como hemos advertido, esta palabra prueba que la abertura del sexto sello va á anunciar la sexta y última edad de la Iglesia sobre la tierra; luego la profecía que sigue, relativa indudablemente á los Judios, no puede pertenecer á otros que á aquellos que Dios hará volver al fin de los siglos. Ultimamente la grande tribulación que bien pronto vamos á ver descrita en la secuela del mismo capítulo, confirmará mas esto mismo como lo advertiremos en su caso.

Después de esto (Reflexionése bien que todo se sigue: **Post hęc**) después de esto vi (1) una gran multitud que nadie podía contar de todas las naciones, de todas las tribus, de todas las lenguas y de todos los pueblos, delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y tenían palmas en sus manos; y en voz alta cantaban: Gloria á nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero que nos salvó (2). S. Pablo es aquí el intérprete de S. Juan. Si la pérdida de los Judios, dice este apóstol, es la riqueza de los gentiles, y el menoscabo de ellos ó abatimiento, son las riquezas del mundo, con cuánta mas razon se enriquecerá el mundo con su restablecimiento y plenitud; y si su reprobacion es la reconciliacion del mundo, su restablecimiento será la vida de los muertos (3). En la secuela del Apocalipsi se manifiesta que al mismo tiempo que los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas serán marcados con el sello de Dios vivo, se predicará el Evangelio eterno á todos los habitantes de la tierra, á todas las naciones, á todas las tribus, á todas las lenguas, á todos los pueblos (4); y entonces se formará aquella innumerable muchedumbre de toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo y de toda lengua, que aparece aquí delante del trono; y que como lo vamos á ver, toda ella es compuesta de los que han pasado por la gran tribulación (5); es decir por la gran persecucion que sucederá inmediatamente á la conversion de los Judios, y en la que morirán los dos testigos ministros principales de esta doble vocacion de los juicios incredulos y de los infieles gentiles. Todos los que componen esta innumerable muchedumbre formada de todas las naciones, tienen en las manos palmas, simbolo de la victoria que han alcanzado de la bestia, á la que se dio poder de dar muerte á los dos testigos, y de hacer guerra á los santos, ó lo que es lo mismo, del Anticristo, según lo enseña toda la tradicion y según lo justificará claramente la secuela del texto mismo. Los ropajes son blancos, porque los ha lavado y emblanquecino la sangre del Cordero (6); ó de otro modo, porque bautiza-

[1] Apoc. vii. 9 et 10. [2] El P. Amelotte traduce: A nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero se debe la gloria de habernos salvado. Esta traduccion aunque ménos literal, declara bien el sentido. Cornelio á Lápide nota que S. Agustín dice: *Magna voce salutem Deo decantant, qui magna orationum actione recitant non sine se virtute; et de ipso dicitur, tribulationum vincunt un superasse certamina.* Aug. Serm. 11. de Sanctis. [3] Rom. xi. 12. 15. [4] Apoc. xiv. 6. [5] Apoc. vii. 14. [6] *Ibid.*

dos y martirizados por Jesucristo, se presentarán delante de Dios, revestidos de aquella inocencia, fruto precioso de la sangre de Jesucristo, cuyos méritos les serán aplicados tanto por el bautismo, como por el martirio.

Continua S. Juan (1): Y todos los ángeles estaban en pie al derredor del trono y de los ancianos, y de los cuatro animales; y postrándose sobre sus rostros ante el trono, adoraban á Dios diciendo, Amen: bendicion, gloria, subiduria, accion de gracias, honor, poder y fortaleza á nuestro Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. „Tal es, dice M. de la Chetardie (2), el regocijo de los bienaventurados en el cielo por la conversion de los Judios al „Dios de sus padres, por su vocacion á la fe; y acaso tambien por „la conversion de las naciones, á las que será enviado Ilencoc, que en „union de los judios convertidos, no formarán con ellos sino una sola Iglesia;” ó mas claro, un solo pueblo en el seno de la misma Iglesia de Jesucristo, á la que entrarán entónces los Judios. Conque la fe de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas, y casi infinita muchedumbre de gentiles llamados de todas las naciones, será el resultado de la mision de los dos testigos, á saber, de los dos profetas que Dios tiene prometido enviar, de Elias destinado para restablecer las tribus de Jacob (3), y de Ilencoc para predicar la penitencia á las naciones (4).

Signo S. Juan (5): Entónces habló uno de los ancianos, y me preguntó: quiénes son estos que están vestidos de ropa blanca, y de dónde han venido? Yo le respondí: Señor tú lo sabes, y me dijo: Estos son los que han venido aquí después de haber pasado por la gran tribulación, y que lavaron y emblanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero. La expresion de la Vulgata: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*, es equívoca; porque significa: Estos son los que han pasado por una grande tribulación; y al parecer, esto ha ocasionado que se traduzca en frances: *Estos son los que vienen de sufrir grandes aflicciones*, ó de pasar por grandes aflicciones. Bossuet, Calmet y Dupin, que no ven en todo esto mas que las persecuciones de los primeros siglos, no han dudado adoptar esta traduccion; sin embargo que no es la natural del texto, como lo advierte muy bien M. de la Chetardie. Tambien puede traducirse la Vulgata: *Estos son los que han pasado por la grande tribulación*; y este puntualmente y sin equívoco es el sentido natural del griego. . . . La Vulgata no podia explicarse mas que en estos terminos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna*; y si esta expresion es equívoca, es necesario ocurrir al griego para fijar sin equivocacion su sentido. El griego dice: *Estos son los que han pasado por la gran tribulación* (6). ¿Y cuál puede ser esta gran tribulación, por la que habrá de pasar aquella innumerable muchedumbre de escogidos, que Dios reunirá de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judios? No otra que los

(1) Apoc. vii. 11. et 12. (2) Sobre el texto citado. (3) Ezech. xlvi. 10. (4) Ezech. xlv. 16. (5) Apoc. vii. 13. et 14. (6) Ita Cornel. á Lápide, in Apoc. vii. 14. *Græce est duplex articulus, q. d. Ex illa tribulatione, illa, inquam, ingenti et celebri, de qua Christus, Matt. xxiv. v. 21: Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi, neque fiet.*

X.  
Multitud innumerable que Dios reunirá de todas las naciones, sea al mismo tiempo, ó sea después de la conversion de los Judios

XI.  
Grandes tribulaciones que seguirán á la conversion de los Judios, y en que terminará la sexta edad, y la duracion de los siglos. Esta es la persecucion del Anticristo, como lo enseña toda la tradicion.

torbellinos de los cuatro vientos suspensos en tanto que los hijos de Israel son marcados con el sello de Dios vivo; no otra que la conflagración de las naciones de las cuatro partes del mundo, al tiempo que el dragon sea desencadenado (1) y aparezca en compañía, como veremos en lo siguiente, de la bestia (2) que salida del infierno, hará morir á los dos testigos: luego es preciso que esta universal combustion, este soplo de los cuatro vientos, esta grande tribulacion siga muy de cerca á la conversion de los Judios; porque para realizarse no espera mas, sino que estos se conviertan; pues toda la muchedumbre de escogidos entresaca los de todas las naciones al tiempo de la conversion de los Judios, debe pasar por la misma tribulacion, y en ella han de morir los dos testigos, principales ministros de la conversion de los Judios, y de la vocacion de la muchedumbre de gentiles, como se manifestará mas adelante: luego es igualmente necesario, que esta gran tribulacion se extienda á todas las naciones y á toda la tierra; supuesto que la multitud de escogidos llamados de toda nacion, de toda tribu, de todo pueblo, de toda lengua, ha de padecer en ella. Por último, se infiere igualmente que esta tribulacion será muy viva y muy terrible, pues se llama por antonomasia la gran tribulacion, según discurre M. de la Chetardie: „Esta expresion, dice (3), hace ver cuán extrema será la persecucion que los nuevos israelitas mudados en cristianos, (ó para hablar con mas propiedad, los cristianos en general), sufrarán en aquel tiempo. No fué mas horrorosa la primera edad de los „mártires.“ Pues bien, ¡qué persecucion puede ser esta tan extrema y tan universal! ¡Qué persecucion puede ser la que solo por antonomasia puede llamarse la gran tribulacion! Ninguna sino la del Anticristo. Pues héla aquí claramente revelada: no puede decirse que se hace violencia al texto: su misma expresion lo manifiesta claramente: *¡Quiénes son estos? Estos son los que han pasado por la GRAN TRIBULACION*; así se explica el griego: luego es cierto, que la enumeracion de estos ciento cuarenta y cuatro mil israelitas marcados con el sello de Dios vivo, ántes que estalle esta gran revolucion, pone de manifiesto la futura conversion de los Judios: luego es cierto, que los simbolos que nos han conducido desde la abertura del primer sello hasta este punto, representan la historia de la Iglesia desde la ascension de Jesucristo hasta la persecucion del Anticristo, que es aquel impio á quien destruirá el mismo Jesucristo con el esplendor de su venida. Esto es puntualmente lo que significan aquellas palabras, *Adhuc tempus modicum*, pronunciadas despues de la abertura del quinto sello: *Esperad aun un corto tiempo, hasta que se complete el número de aquellos vuestros consier-vos, que han de morir tambien como vosotros*: es decir, los ultrajes de que os quejais, caracterizan la quinta edad; esperad al fin de la sexta en que debe estallar aquella gran tribulacion, que completará el número de los que deben padecer el martirio como vosotros. Así se combina todo.

[1] Apoc. xx. 7. [2] Apoc. xvi. 13. 14. Se hablará de esto en el artículo tercero de esta Disertacion, en donde se explicará la efusion de las siete copas. [3] Sobre el cap. vii. v. 14.

*¡Quiénes son estos? Estos son los que han venido aquí despues de haber pasado por la gran tribulacion, y que lavaron y blanquecieron sus vestiduras con la sangre del Cordero. Por eso están, continúa el santo anciano, delante del trono de Dios, y le sirven de dia y de noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio les cubrirá como un pabellon, ya no tendrán hambre ni sed, ni los molestará mas el sol, ni calor otro alguno; porque el Cordero que está en medio del trono, será el pastor de ellos, él los conducirá á las fuentes de aguas vivas, y Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos (1). M. de la Chetardie por estas palabras entiende el estado floreciente de aquella nueva cristianidad (2), de aquella nueva iglesia (3); ó lo que es lo mismo, de aquella nueva muchedumbre de Judios y gentiles recientemente agregados á la Iglesia de Jesucristo, y las bendiciones que Dios derramará sobre ella. Pero á nuestro ver, todas las expresiones del texto tienen objeto mas sublime. No se enjugarán completamente las lágrimas, sino hasta que la muerte ya no exista. S. Juan nos lo enseña al fin de este libro, cuando anunciando la eterna felicidad de los escogidos, dice que oyó una voz que salia del trono, y decia (4): *He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres: él morará con ellos, y ellos serán su pueblo; y el mismo Dios habitando en medio de ellos, será su Dios. Dios les enjugará todas las lágrimas de sus ojos, y jamás volverá á haber allí muerte.* Esto indica que todo lo que aquel santo anciano dice de la felicidad de los que hayan pasado por la gran tribulacion, concierne á la eterna recompensa que les está preparada, y de la que participarán con ellos los escogidos de todos los tiempos. El seno de Dios, ó mejor, Dios mismo, acogiendo á sus hijos en el seno de su amor paternal, y consumándolos en su unidad, es su trono, su templo, su morada, y en donde los bienaventurados le rinden sus homenajes como á su rey, le inmolan sus sacrificios como á su Dios, reposan en él como en su soberano bien, y en donde están á cubierto como en un asilo y santuario inaccesible, nutridos con un pan que es el mismo Dios, saciados con su gloria, y embriagados con el torrente de sus delicias. No tendrán hambre ni sed; el sol de la divina justicia no los abrasará, porque serán puros y sin mancha á sus divinos ojos; el viento enardecido de las tentaciones ya no los mortificará, ni el tentador se acercará á esta mansion bienaventurada. El Cordero será su pastor, y los guiará á las fuentes de las aguas vivas, por la posesion del mismo Dios. Este mismo Señor enjugará las lágrimas de sus ojos, pues no habrá ya ni persecuciones, ni dolores, ni afliccion; sino una alegría sin fin, y una eterna felicidad.*

Por fin, va á abrirse ya el séptimo sello: un silencio de media hora pondrá un intervalo entre lo que acaba de pasar, y lo que va á seguir; nuevos preparativos anuncian un nuevo espectáculo; van á sonar siete trompetas una tras otra; nuevos simbolos se presentarán á nuestra vista; y los que acompañarán al sonido de la séptima trompeta, serán al mismo tiempo fin del sonido de las siete, y de la abertura de los siete sellos, y concluirán la historia de las siete edades de la

Recompensa de los que hayan pasado esta grande tribulacion, que es la recompensa de todos los santos.

La abertura del séptimo sello es principio al sonido de las siete trompetas

(1) Apoc. vii. 15. ad fin. (2) Samario del cap. vii. (3) Sobre el texto que se acaba de referir. (4) Apoc. xxi. 3. 4.

Iglesia, no solamente representada por los símbolos de los siete sellos, sino tambien por los del sonido de las siete trompetas. Esto es lo que vamos á ver.

## ARTICULO II.

Explicacion de los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas.

I. *Circunstancias que acompañan el sonido de las siete trompetas.* Los símbolos que acompañan el sonido de las siete trompetas representan la historia de la Iglesia: se prueba por la mision de los dos testigos anunciada entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Quando el Coridero abrió el séptimo sello, entró el cielo en un silencio que duró como una media hora; y vi que á los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, se les dieron siete trompetas. Entonces vino otro ángel que traía un incensario de oro, y se paró delante del altar, y se le dió una gran cantidad de perfumes para que ofreciera las oraciones de los santos sobre el altar de oro que está delante del trono de Dios; y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subía de mano del ángel á la presencia de Dios. Tomó luego el ángel el incensario, y llenándole del fuego del altar, le arrojó á la tierra: inmediatamente siguieron truenos, voces, relámpagos, y un fuerte sacudimiento de la tierra. Entonces los siete ángeles que tenían las trompetas se prepararon para tocarlas (1). Conque siete ángeles van ya á sonar sus trompetas; y el sonido de cada una será acompañado de nuevos símbolos; ¿pero qué significarán estos símbolos? ¿á qué conducirán? ¿serán consecuencia de lo antecedente? ¿los sucesos que representan serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de referirse? ¿ó será, como hemos dicho, la historia de la Iglesia representada segunda vez bajo nuevos símbolos? Para resolver estas cuestiones, basta considerar atentamente lo que pasa entre el sonido de la sexta y séptima trompeta.

Los seis primeros ángeles habian ya sonado sus trompetas; y diversos símbolos habian acompañado el sonido de cada una, cuando en fin, he aquí lo que sucedió: *Se me dió luego una caña, dice S. Juan (2), que parecia vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, el altar, y á los que adoran allí; mas no midas el atrio exterior del templo; déjale porque se ha abandonado á los gentiles, quienes hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero yo daré á dos testigos míos quienes cubiertos con sacos, profetizarán mil doscientos sesenta dias. Luego que hayan concluido su testimonio, les hará guerra la bestia que sube del abismo, los vencerá y los matará;... pero á los tres dias y medio los volvió Dios el espíritu de vida... Entonces oyeron una voz poderosa que salía del cielo, y les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube á vista de sus enemigos.*

Toda la tradicion ha reconocido en la persona de estos dos testigos á los dos profetas que Dios tiene prometido enviar; á Elias destinado para restablecer las tribus de Jacob, y á Henoc para predicar penitencia á las naciones. Ya en otra parte (3) hemos justificado la opinion de los padres sobre esto, y no faltará ocasion de confirmarla todavía. Por ahora nos bastará observar: 1.º que la mision de los dos

[1] Apoc. viii. 1. et seqq. [2] Apoc. xii. 1. et seqq. [3] Véase el prefacio sobre el Apocalípsi anterior á esta Disertacion, art. v. n. 3.

profetas de los que uno será Elias, está anunciada despues de los símbolos de la sexta trompeta; y de aquí inferimos que los símbolos de las seis primeras trompetas anuncian sucesos anteriores á la mision de estos dos profetas; y por la misma razon los acontecimientos anunciados por estos símbolos, no serán posteriores á la conversion de los Judios, que acaba de anunciarse; ántes por el contrario, deben precederla, puesto que deben preceder á la mision de estos dos profetas, de los que uno debe ser puntualmente enviado para este fin. 2.º Tambien observamos que así como la conversion de los Judios se halla colocada entre la abertura del sexto y séptimo sello, así tambien la mision de los dos profetas se prepara entre el sonido de la sexta y séptima trompeta. Pues bien, la abertura del sexto sello anuncia la sexta edad, en cuyo intervalo se convertirán los Judios; luego bien puede conjeturarse que el sonido de la sexta trompeta anuncia igualmente la sexta edad, en cuyo intermedio se verificará la mision de los dos testigos: luego bien puede conjeturarse que las seis edades de la Iglesia representadas por los símbolos de los seis primeros sellos, sean tambien representadas por los símbolos de las seis primeras trompetas; y este es el pensamiento de M. de la Chetardie. Ello es cierto, que este pensamiento por ahora no pasa de conjetura; pero como ántes hemos hecho ver con toda claridad, que los símbolos de las seis primeras trompetas, representan acontecimientos previos á la mision de los dos testigos, y de consiguiente á la conversion de los Judios, la conjetura recae solamente sobre la relacion que estos símbolos pueden tener con los sucesos que dividen las seis primeras edades de la Iglesia; pero bien pronto esta conjetura pasará á juicio, por la conformidad que efectivamente se descubre entre los símbolos, y los sucesos.

Consideremos las circunstancias que anteceden al sonido de las siete trompetas. Entró el cielo, dice S. Juan, en un silencio como de media hora. Puso Dios un intermedio entre los símbolos, que habian acompañado á la abertura de los siete sellos, y los que debian acompañar al sonido de las siete trompetas, como denotando que los símbolos que iban á aparecer, no eran consecuencia de los antecedentes. Son dos espectáculos diversos; Dios cuidó de distinguirlos; el uno no es consecuencia del otro, aunque ambos tienen un mismo objeto. Esto es, dice M. de la Chetardie (1), como lo que sucedió á Faraon, que despues de haber sonado que veia siete vacas gruesas y siete flacas, despertó; y durmiéndose de nuevo, un segundo sueño, en que vió siete espigas granadas y llenas, y siete vanas y sezas, se siguió al primero; y explicándole José estos símbolos, le dijo: Estos dos sueños no son sino uno solo; ambos significan lo mismo, pues el segundo no sirve sino para mas asegurar la certidumbre del primero, y para mostrar, que pronta é infaliblemente va á tener su cumplimiento lo que acabas de soñar (2): *Somnium regis unum est... Quod autem vidisti secundo, ad eandem rem pertinens somnium, firmitatis indicium est, eo quod fuit sermo Dei, et velocius impletur.* Pues de esta misma manera la abertura de los siete sellos, y el sonido de las siete trompetas son dos visiones distinguidas por esta media hora de silencio que hubo en el cielo, como los dos sueños de Faraon se distinguieron por su vigilia:

(1) Observacion hecha al fin de la explicacion del cap. v. (2) Gen. xli. 25. 32.